

la dicha con que soñé.
 No sé si dentro de poco,
 dentro de breves instantes
 mis ilusiones amantes
 serán el sueño de un loco.
 Dudas horribles abrigo
 por Carlota, crueles dudas
 que en mi alma dejó sañudas
 el cariño de un amigo.

El reloj da las once.

¡Las once ha dado el reloj,
 y su campana me grita
 que debo ir á la cita
 que Carlota me otorgó!
 Quiero saber la verdad
 y me quiero convencer,
 si el amor de esa mujer
 corresponde á mi lealtad!
 El temor que aquí se abriga
 se disipará; lo quiero.

D. Luis. Señalando la puerta.

¡Cumple como caballero!

Lorenza. ¡Mario, que Dios te bendiga!

Elisa hace un movimiento como para detenerlo, pero se reprime, y sólo dirige á Mario una triste mirada de ternura.

TELON RÁPIDO.

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO

Sala amueblada con lujo en la casa de D. Julián. Puerta al fondo y laterales. A la derecha una mesita de juego. A la izquierda un piano: en segundo término una mesa redonda con periódicos etc. Cerca de la mesa de juego un diván. Al levantarse el telón, Gilberto y un caballero aparecerán jugando ajedrez. D. Julián en el confidente leyendo un periódico, de que es editor propietario, "El Oriente." Elisa sentada al piano como si concluyera de tocar y Narciso de pie cerca de ella.

ESCENA PRIMERA

D. JULIAN, NARCISO, GILBERTO, ELISA Y
 UN CABALLERO.

Narciso. A Elisa.

Acaba usted de tocar
 con verdadera maestría,
 una bella melodía
 que casi me hizo llorar.

Elisa. Con ironía.

¿Usted llorar?

Narciso. ¿Por qué no?

Me juzga usted insensible?

Elisa. Y mucho.

Narciso. Es usted terrible.

Elisa Digo lo que siento.

Narciso Y yo
quiero hacerle comprender
qué rindo culto sincero
á lo grande.

Elisa Yo prefiero
juzgarle como mujer.

Narciso ¿Está usted de broma, Elisa?

Elisa No por cierto.

Narciso Entónces.

Elisa ¡Ah!

¿tan pronto olvida usted ya
su sarcástica sonrisa
siempre que se habla de amor,
de ternura y sentimientos,
de elevados pensamientos
que mira usted con horror?

Narciso Verdaderamente extraño
que me juzgue como lo hace.

Elisa Si el engaño no deshace
seguiré con el engaño.
Demuestre usted la verdad.

Narciso Si es que mi filosofía,
la que yo sigo á porfía,
es solo una necedad;
entonces podrá decir
que no tengo corazón
ni obedezco á la razón
ni tampoco sé sentir.
Pero como cierto estoy
de que pienso con cordura
no merezco la censura
con que me trata usted hoy.

Elisa Con la misma le he tratado
en otras conversaciones,
pues en quien no hay emociones
tiene el corazón gastado.

Narciso riéndose.

¡Gastado! Yo veo al mundo
como lo debemos ver:
como un salón de placer
siempre en intrigas fecundo.
Lo demás, de nada vale
ni está en mi filosofía.

Elisa Por que la moda del día
en absurda sobresale.

Narciso ¡Elisa! ¿Esa apreciación
en el siglo diez y nueve?

Elisa Cuando el siglo no conmueve
por lo grande al corazón
bien se le puede aplicar
por lo necio y descreído
lo mismo que ha merecido
quien lo pretende alabar.

Narciso Picado.

Lástima que yo no sea
de igual escuela que usté. . . .

Elisa No comprendo para qué

Narciso Para ser lo que desea.
Un poeta llorenzuelo,
romántico, melindroso
que de este mundo, quejoso,
habite en el quinto cielo.

Entonces, estoy seguro
merecería su aprecio.

Elisa (Aparte.)

Siempre tonto, fátuo, necio

Narciso (Aparte.)

Voy por camino inseguro

Variando de tono.

Y á propósito. ¿Vendrá
Mario esta noche?

Elisa Sin duda.

Narciso ¿Y Carlota?

Elisa Sí.
Narciso (*Aparte.*) Me ayuda la suerte.
Elisa No tardará.
Narciso Ellos se aman
Elisa Lo sé.
Narciso *Con desprecio.*
 Una de tantas tonteras.
Elisa ¿Usted lo cree?
Narciso Muy de veras.
Elisa A lo menos para usted.
Narciso Elisa, Mario debiera ver una débil arista en esa frágil conquista tan vulgar como cualquiera. Yo á Carlota pretendí, pero me cansó muy pronto.
Elisa Por eso habla de ella
 (*Aparte.*) Tonto.
Narciso Muy poco ó nada perdí.
Siguen una animada conversación en voz baja.
Caballero *A Gilberto.*
 Hoy sin fortuna está usted siendo tan gran jugador.
Gilberto Le quise hacer un favor
Caballero Y la reina le maté.
Dirigiendo miradas á Elisa y Narciso.
Gilberto No importa; ya la partida está para terminar.
Señalando al mismo grupo.
 Si dejaran de charlar, era una cosa concluida.
Continúan jugando. D. Julián deja el confidente: se dirige á Gilberto y al caballero, y después de hablarles algunas frases, va hacia el otro grupo.

D. Julián Hablaban de Mario ustedes?
Elisa Sí, padre mío.
D. Julián ¿Vendrá?
Elisa Le espero.
D. Julián Recibirá mi parabien.
Elisa Pues ya puedes preparárselo.
D. Julián Narciso.
 Usted también lo merece, y se lo doy.
Narciso No me parece, ni lo creo muy preciso.
D. Julián Vamos; si no es oportuno celebrar que esté nombrado al Congreso, diputado.
Narciso Aunque sin mérito alguno *con aire pedante.*
D. Julián A propósito; habla aquí de elecciones "El Oriente."
Dándole el periódico.
Narciso Nuevo periódico: lo toma y lee.
D. Julián (*Aparte.*) Siente, y avergüenzate de tí.
D. Julián dirige algunas frases en voz baja á Elisa, mientras Narciso recorre nervioso el periódico y dice:
 (*Aparte.*)
Narciso De oposición es, y Mario su principal redactor.
 ¡Rival, no solo en amor sino en política
A D. Julián devolviéndole el periódico.
 Diario,
 que no tendrá mucha vida.
D. Julián ¿Porqué?

Narciso Su programa
es atrevido, y proclama.

D. Julián. Secamente.
¡La justicia!

Narciso Que la pida
de modo más conducente.
El gobierno la ha de hacer.

D. Julián Erigiéndose en poder
absoluto, no? Corriente.
Veremos que pesa más,
en la popular balanza,
una oposición que avanza
ó un hombre que va hacia atrás.

Narciso va á hablar y se repone.

*D. Julián lo comprende y cambia de
conversación.*

A Elisa.

Me parece que ya es hora
de pasar al comedor.

Elisa Es que falta lo mejor:
Mario.

Narciso Con desdén. ¡Psh!

D Julián. Cariñoso. Aduladora
Se va á la mesa de juego.

Narciso *A Elisa.*
Carlota no tardará.

Elisa Sin duda.

Narciso Pues yo lo siento
porque vamos á tener
con Mario y esa mujer
escenas de sentimiento.

Elisa ¿Qué le infunde ese temor?

Narciso Directamente á mí, nada;
la pareja enamorada
tendrá coloquios de amor,
y deploro con verdad

sintiéndolo, mucho, mucho
que Mario no esté muy ducho
en puntos de sociedad
digo del mundo elegante.
Un hombre obscuro como él

Elisa Cuanta venenosa hiel
vierte su tono insultante.
Mario no tiene riqueza
ni tampoco ilustre nombre;
pero tiene no le asombre
lo que á otros falta: nobleza!

Narciso Con sarcasmo.

Por eso quiere á Carlota
como tonto de remate.

Siguen hablando en voz baja.

Caballero Por fin he triunfado. ¡Mate!

Gilberto Me esperaba la derrota.
En buen terreno perdí,
Ya me dará usted revancha.

*Se levantan, y discurren los tres por la
estancia en segundo término; leen el
periódico, lo comentan etc.*

Narciso Así como una avalancha
que todo lo arrastra, fuí,
Todo lo afronté por ella,
por ella que sin razón
burló de mi corazón
la tiernísima querella.

Elisa Entonces por eso cree
que Carlota es vanidosa
ligera, tonta, orgullosa,
y frívola, y no se qué

Narciso ¡Oh! si lo digo por eso.
Un capricho de coqueta.

La mujer que ama á un poeta
 es una mujer sin seso.
 Por que casi es general
 en los hijos del parnaso,
 que su haber es muy escaso
 y nunca forman caudal.
 Una mujer elegante
 que brilla por su hermosura,
 comete una gran locura
 ante ese mundo galante,
 con admitir el amor
 de un pobre desheredado,
 á quien la suerte ha negado
 todo lo deslumbrador.

Gilberto *Acercándose al grupo.*

Disentimos de opiniones.
 El poeta y la mujer
 siempre tendrán á mi ver
 idénticas emociones.

Narciso Es una bella teoría
(Aparte.) Otro nuevo defensor
A Gilberto. ¿También usted es soñador
 ó vive de la poesía?

Gilberto No le quiero contestar
 como su tono merece

Narciso Puede usted.

Gilberto No me parece
 á propósito el lugar.

Narciso El que siempre ve la vida
 desde el punto conveniente.

Gilberto No pasa de ser un ente
 con el alma perversa.

Narciso *(Aparte.)*
 Cuanto han llegado á privar
 en esta casa los poetas,
 los tontos y las coquetas.

ESCENA SEGUNDA

—
 CRIADO.

Abriendo la puerta y anunciando.

El Señor de Salazar.

Váse.

ESCENA TERCERA

—
 DICHOS Y MARIO

D. Julián *Yendo á encontrarlo.*

Al fin está usted aquí

¿Por qué ha sido ese retardo?

Mario ¿Olvida usted "El Oriente"?

D. Julián ¡Ah no!

Mario Entonces

D. Julián Buen trabajo

nos cuesta ya la política.

Avanzando al proscenio.

Mario ¡Señores! *Saludando.*

¡Elisa! *dándole la mano.*

Elisa Mario

(bajo) solo ella falta

Mario ¿Vendrá?

Elisa Lo prometió y la esperamos.

Mario *Pasando al lado de Gilberto.*

Teago mucho que decirte.

Gilberto Mucho de bueno ó de malo?

Mario De lo primero.

Gilberto Muy bien.

Ella va á venir, te encargo
mucho prudencia.

Mario Descuida.

D. Julián *A Mario.*

Le preparo á usted un abrazo
por el éxito del drama.

Elisa Debemos felicitarle,
lo merece.

Mario Sus bondades
me compensan demasiado;
pero eso no vale nada.

D. Julián ¡Nada! y se prepara el teatro
para otra ovación.

Mario No tanto.

Narciso Según anuncia la prensa
es un argumento raro;
versificación florida.

Mario *Secamente.*

Mil gracias

Narciso Yo me preparo
para unir mi aprobación,
con el general aplauso.

Gilberto *Comprendiendo la intención de
Narciso.*

Talentos como el de usted
deben sin duda, apreciarlo.

*El criado abre la puerta. Elisa ve á
Carlota y D.^a Antonia quz llegan.*

ESCENA CUARTA

DICHOS Y CRIADO.

Elisa *Al verlas va hacia ellas.*

¡Ah!

Criado Las Señoras de Lara.

Váse el criado.

ESCENA QUINTA

DICHOS, D.^a ANTONIA Y CARLOTA.

Elisa A ustedes solo esperábamos
para la pequeña fiesta.

Carlota *Abrazando y besando á Elisa.*
Gracias, Elisa.

D.^a Antonia Mil gracias.

Carlota Conque siempre tú tan buena.
Le invitaste,

Elisa Ya lo ves.

Narciso *A Gilberto y Mario.*
De los salones la reina.
Llega por fin.

Mario Muy galante
es usted.

Gilberto Mario, prudencia.

*Señores y señoras se saludan cortesmen-
te. Mario y Gilberto se apartan forman-
do grupo á la izquierda, á la derecha
Elisa y Carlota en primer término, se-
gundo D. Julián, D.^a Antonia y Caballe-
ro. Narciso cerca de ellos.*

Mario ¡Gilberto; cómo no amarla!

Carlota *A D.^a Antonia presentando á Mario.*
Mamá, ya que se presenta
tan buena ocasión, conoce
al afortunado poeta
de quien te hablo á menudo.

*D.^a Antonia saluda á Mario con amabi-
lidad y le habla en voz baja.*

Narciso *(Aparte.)* ¡Qué atrevimiento!

Elisa *Con toda intención.*

Narciso.

La Señorita de Lara.

Su mamá.

Los tres se saludan.

Narciso De conocerlas,
tuve hace tiempo el honor.....

Carlota Contrariada.
No lo recuerdo.....

D.^a Antonia Ni yo.....

Narciso Con aplomo.
En la penúltima fiesta
que dió el ministro de España.

D.^a Antonia ¡Puede ser! Había tantas
personas de distinción.....

*D.^a Antonia se aparta. Narciso habla rá-
pidamente á Carlota. Mario lo advierte.*

Narciso A Carlo'a.
¡Pronto olvidó usted la escena
de nuestro amor.....

Carlota Al advertir que los ve Mario. ¡Caballero!

Mario A Gilberto.
Una furiosa tormenta
dentro de mí se levanta,
¿la viste turbarse?

Gilberto ¡Alerta!

D. Julián Vamos, Señores, Señoras
los jardines nos esperan.
Porque quiero dar en ellos
á ustedes una sorpresa.

*Dá el brazo á D.^a Antonia y entra por la
izquierda, los siguen Gilberto y el Caba-
llero. Elisa toma de la mano á Carlota
que está trémula. Narciso se aparta pa-
ra dejarles libre el paso.*

¿Qué te sucede?

Carlota ¡Narciso!.....
¿No lo advertiste? (*Aparte.*) Estoy muerta.
Se dirijen al comedor.

Mario A Carlota al pasar cerca de él.
Tengo que hablarte.

Carlota Es difícil.

Aquí nó, Mario. Es fuerza.

Carlota Mañana. Te lo suplico.

Mario Antes que empiece la cena
te espero aquí.

Narciso (Aparte.) Ya los celos
como yo en el alma lleva.

*Trata de seguir á Carlota y Elisa y Ma-
rio lo detiene.*

ESCENA SEXTA

MARIO Y NARCISO.

Mario Si usted me hiciera favor
de contarme las escenas
que con usted y Carlota
pasaron la noche aquella.....

Narciso Perdone usted si rehusó
complacerle; pero en ellas
nada hubo, que para usted
revista interés.

Mario ¿Deveras?

Pues yo creía que el tono
con que usted habló, pudiera
no ser el más apropiado
para recordar escenas.....

Narciso^o Con altivez.
¿Trata usted de darme acaso
una lección? merecerla
no creo; y yo la daré
al afortunado poeta....

Mario ¡Narciso!
Narciso ¡Mario!
Mario No sufro
 de nadie tales ofensas.
Narciso Yo nada quiero decirle;
 en saberlo usted se empeña.....
 pregúntelo si le place
 á Carlota.
Mario ¿Sí?
Narciso Yéndose A ella.
Mario Aparte, siguiendo después á Narciso.
 De conducta tan extraña
 los dos, han de darme cuenta!
 Váse.

ESCENA SÉPTIMA

ELISA Y CARLOTA *saliendo por la segunda
puerta izquierda.*

Carlota Con agitación.
 Elisa, estoy sofocada
 por la imprudencia de ese hombre.
Elisa Hizo mal.
Carlota No tiene nombre,
 fatuidad tan descarada.
 Recordarme de este modo
 que le desprecié por necio.
Elisa El se venga del desprecio,
 queriendo que sepan todo.
Carlota Titubeando.
 Pero si nada pasó.....
 que me haga ruborizar.

Elisa Que no le quisiste amar
 acaso.....y el se vengó.
 queriendo que Mario.....
Carlota ¡Calla!
 porque aun ven mis ojos
 en los suyos, los enojos,
 la situación en que se halla.
Elisa ¿Y qué te puede importar
 el que Mario tenga celos,
 si tus amantes desvelos
 no le puedes consagrar?
Carlota ¿Por qué lo dices?
Elisa ¿Por qué?
 Por que tu amor es capricho.
Carlota ¡Elisa, yo no lo he dicho!
Elisa Pero yo muy bien lo sé.
Carlota No entiendo por que razón
 me puedes juzgar así.
Elisa Por que tú me has dicho á mí,
 que no tienes corazón
*Las dos se ven un instante
y Carlota se corta.*
Carlota ¿Porqué lo he de negar?
 Amo por la vez primera
 yo que voluble y ligera
 del amor pude dudar.
 Hoy con pena lo confieso;
 pero en el amor veía
 placeres de un solo día
 que formaban mi embeleso.
 Era mi satisfacción
 ver rendidos á mis piés
 un amante, ó dos, ó tres
 sin sentir mi corazón
 otra cosa que un latido

- del orgullo satisfecho
llenándome de despecho
cuando no estaba cumplido.
Joven, hermosa, mimada,
con ambiciosos deseos,
mis únicos devaneos
fueron los de ser amada
por un hombre que me diera
brillo, nombre y posición,
aunpne nunca el corazón
en ello parte tuviera.
- Elisa* Muy mal camino seguías,
para qué fueras dichosa.
- Carlota* Por eso ahora, medrosa
al sentir las alegrías
del cariño seductor
de Mario, ¡ay! en-mi conciencia
de la pasada existencia
siente amargo torcedor.
- Elisa* Si como te quiere á tí,
tu lo pudieras querer
- Carlota* El no puede comprender
la ternura que hay en mí.
- Elisa* ¿Qué, tan pronto has olvida do
que al comenzar tus amores
creiste que fueran flores
que el tiempo hubiera tro nchado?
Confiesa que no le amaste
cuando él ya te idolatraba
y tu hermosura cantaba
en versos que le inspiraste.
- Carlota* Es verdad; yo no le amaba
y así le correspondí
por que entonces solo ví
que mi amor propio halagaba.
Después, Elisa, cambié,
y ya sin reserva alguna

de mi vida, una p r una
las horas le consagré.

Arrebatado de pasión.

Il-y le amo, le amo y me muero
al pensar que n . me quiera.

Elisa ¿Es tu pasión verdadera?

Carlota Sin él la vida no quiero

Elisa *Con cierta ironía.*

Pnes no hace mucho en verdad
que pensabas lo contrario
y me decías que Mario
coartaba tu libertad;
que pronto ibas á romper
el lazo que á tí le unía
y me lo dijiste un día.....
no hace mucho.....

Carlota ¡Puede ser!.....

Pero de entonces acá
yo no sé ni donde estoy,
pero sé que ya no soy
fría y v.

Elisa *Dudando* ¡Quizá!.....

Carlota ¿Lo dudas, Elisa?

Elisa Sí.

Te falta en el corazón
la sublime abnegación
digna de Mario y de tí.

Carlota La tendré sin vacilar.

Elisa Pronto deberás probarla.

Carlota ¿Cómo?

Elisa Debiendo llevarla
de Mario al humilde hogar.

Carlota No me espanta la pobreza
estando Mario conmigo,
y mi ternura al abrigo

de su amor y su nobleza.

Elisa *Seriamente.*

Debes pensar, sin embargo,
que si el matrimonio es bueno
suele á veces estar lleno
de padecer bien amargo:
padecer que sin virtud,
ni valor en los dolores.
marchita pronto las flores
que adornan la juventud.

Animación.

Si por desgracia muriera
de Mario la pobre hermana,
qué harías si mañana
él, tu esposo, te dijera.
« Los hijos que me ha dejado
mi buena hermana al morir,
deben, Carlota, vivir,
á mi lado y á tu lado.
Sé tu su segunda madre.
Cumple con este deber »

Carlota *Con disgusto.*

Pero esto no puede ser,
porque Mario no es su padre.

Elisa *Tristemente.*

Pero si huérfanos quedan
dí, ¿quién los amparará?

Carlota El nunca consentirá
que mortificarme puedan
hijos ajenos.

Elisa *Con amarga ironía* ¡Verdad!
¿Entonces, la abnegación,
nobleza de corazón
y sublime caridad,
son palabras de capricho

que se dicen por cubrir
la apariencia y desdecir
en la práctica lo dicho?

Carlota *Disimulando.*

Pero tu pones las cosas
siempre en el último extremo!.....

Elisa Es que hoy como nunca temo
consecuencias dolorosas
para Mario, por que ayer,
su hermana Lorenza estaba
tan grave, que aseguraba
el médico no poder
salvarla ya; tu dirás
si tengo razón ó nó,
para preguntarte yo
lo que en este caso harás.

Carlota Yo misma, Elisa, no sé;
pero cuando llegue el caso
ya veremos.

Elisa Al mal paso.....

Carlota Hay tiempo, lo pensaré.

Elisa Mario no debe tardar.
Te dejo. Mucha prudencia.

Carlota ¿Y si extrañan mi presencia?

Elisa Yo te sabré disculpar.
Cuando termines aquí,
te espero en mi tocador.

Yéndose y aparte.

¡Pobre Mario! ¡Pobre amor!

Carlota *Con allivez mirándose sola.*
Yo marcaré el hasta aquí.

ESCENA OCTAVA

CARLOTA.

Fuera hoy una locura

que con Mario me casara
y á su lado devorara
sinsabores y amargura.

Yo soy joven todavía.
Lo porvenir, ¿quién lo sabe?.....
¿Porqué le amé si no cabe
entre su vida y la mía,
de mis gratos devaneos
la realidad venturosa?
¿Decidirme á ser su esposa
sin contentar mis deseos?

Se sienta un momento y reflexiona.

Pero este fuego candente
que aquí, en el alma, siento
llenando mi pensamiento
de algo grande y elocuente....
¿Es amor, amor profundo,
que Mario pudo inspirarme?
¿Debo yo por él privarme
de cuanto me ofrece el mundo?.....

*Se levanta discurrendo por la estancia,
y luego obedeciendo á una repentina
idea, se estremece exclamando:*

¡Ah! me olvidaba.... ¡Infeliz
de mí! Yo estoy engañando
á Mario; artera ocultando,
la vergüenza de un desliz.....

Se cubre el rostro con las manos.

La presencia de Narciso
aquí....es mi acusación!.....
De mi orgullo la expiación
ya comienza.... ¡Era preciso!

*Advierte que asoma Mario á la puerta y
quiere disimular.*

¡Mario! No tengo de verlo
valor. Advierte mi lucha.....
Si me voy.....

*Trata de hacerlo por el lado opuest
en que está Mario.*

Mario avanza.

ESCENA NOVENA

CARLOTA, MARIO.

Mario Con seriedad. *Carlota*, escucha.

Carlota *Aparte, deteniéndose.*
Trataré de conocerlo.

Mario Azás turbada te veo.
¿Te disgusta mi presencia?

Carlota No; pero sí la imprudencia
de la entrevista.

Mario Lo creo.

Carlota Estamos en casa ajena
y pudiera suceder.

Mario Yo te puedo responder
que debes estar serena.

Carlota ¿Y si nos sorprende alguno,
mamá, cualquiera.

Mario Te digo.
que en esta sala, al abrigo
estamos del importuno:
y como quiero que hoy,
que esta noche, se decida
el porvenir de mi vida,
á todo resuelto estoy.
Nuestra entrevista de ayer,
no me dejó satisfecho.